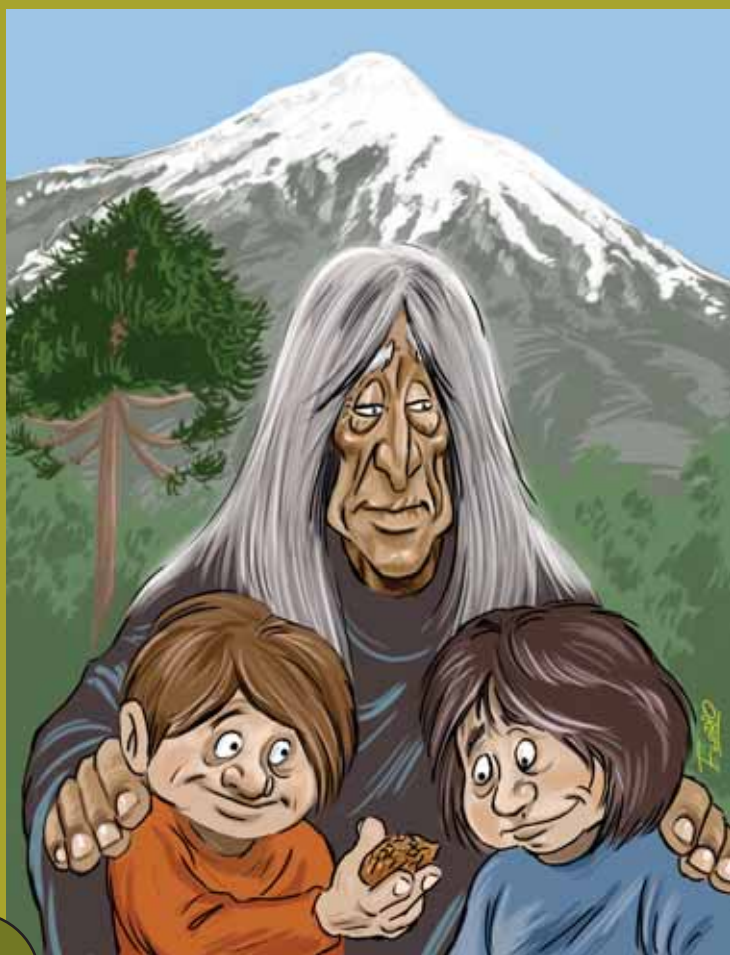


Parque Nacional Lanín

El sueño de Pillán

Omar Lobos

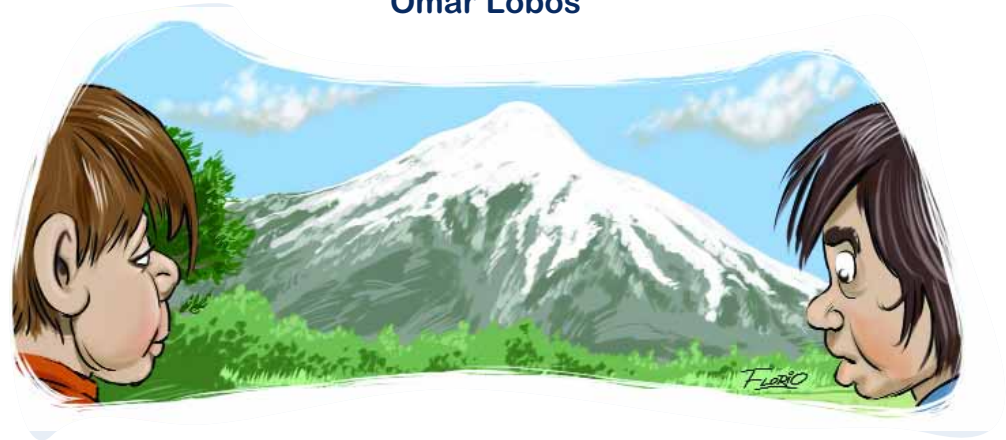


Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Lanín

El sueño de Pillán

Omar Lobos



El Parque Nacional Lanín, recostado contra la cordillera de los Andes, aunque lleva el nombre de ese imponente volcán apagado de color blanco, tiene muchas otras cosas adentro: alberga unos treinta y cinco lagos y lagunas, desde el lago Quillén en el norte, los lagos Ñorquinco y Rucachoroi, hasta el más grande de todos, Huechulafquen; y además los famosos Lácar y Epulafquen, todos entre bosques de pehuén o araucaria. En el parque viven, desde hace muchos años (desde antes de que el parque fuera parque), muchas comunidades mapuche.

La abuela Vicenta había mandado a los chicos a juntar piñones cerca del lago Tromen y aquellos se habían entretenido jugando. Allá lejos la silueta del Lanín se veía

“El sueño de Pillán”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007



impresionante y blanca. Doña Vicenta les había prevenido que debían ser juiciosos y hacer una pequeña rogativa antes de tomar algún fruto o ponerse a jugar, y lo mismo si se acercaban al volcán; pero ellos lo habían olvidado. Correteaban alegres por el bosque hasta que oyeron un trueno. Era raro, porque el cielo estaba límpido, sin nubes. Hasta que miraron hacia el volcán y les pareció que su figura se había vuelto amenazante.

De golpe lo vieron parado junto a un pehuén, y en el primer momento se pegaron un susto bárbaro. Era un viejito de apariencia extraña, de largos cabellos blancos que caían sobre su poncho de color negro.

–Mari mari –los saludó en mapuche.

–Buen día, don –le respondieron–. No quisimos molestar...
–Sucedé que Pillán está durmiendo, y ustedes lo han turbado con tanto alboroto –dijo el abuelo–. Quizá por eso está enojado.

–No sabíamos...

–Hay que pedir permiso. Para todo hay que pedir permiso, a la tierra, al río, al árbol, a los semejantes –dijo el abuelo.

–¿Él es el dueño del lugar? –preguntaron los chicos, respetuosos y un poquito atemorizados.

–No, hay distintos dueños. Cada cosa en el *mapu* tiene su espíritu protector –explicó el abuelo–.

Mapu quiere decir “territorio”, y el *huall mapu*, que es el universo, está dividido en muchos territorios: el *huenu mapu* o “tierra de arriba”, que es el cielo, el *nag mapu* o “tierra de la superficie”, donde viven el hombre, los animales y las plantas, y el *minche mapu* o “tierra de abajo”, que sustenta todo lo que hay sobre la tierra. El hombre blanco tiene otras ideas sobre esto, porque su dios lo puso en la tierra a gobernar sobre todo. En cambio a nosotros, los mapuches, no. Nosotros somos una parte más de lo que hay en todo el





mapu, no los dueños.

Esto que el abuelo les estaba diciendo se lo habían oído más de una vez a la abuela Vicenta, pero nunca le prestaron demasiada atención. Ahora escuchaban al viejito con una reverencia sagrada. Algo misterioso había en él que los hacía estar con los oídos bien abiertos.

–La abuela Vicenta siempre nos cuenta que antes en estas tierras sólo vivían los mapuches, pero después llegaron los blancos.

–Es una historia con partes tristes –agachó la cabeza el abuelo y se quedó pensativo un rato...

–Pero ahora mapuches y blancos viven sobre el mismo suelo y tienen que aprender a convivir y a cuidarlo. El mapuche le puso nombre a cada cosa que hay aquí, por eso las conoce, y sabe cómo hay que tratar a los árboles, a los animales, a los lugares. El blanco sabe muchas cosas, tiene mucha ciencia, muchos libros, pero a veces es bruto para entender las cosas profundas y sencillas de la tierra.

Su cabeza y su corazón pueden ser buenos, pero el blanco muchas veces quiere transformar la naturaleza, antes que cuidarla y mantenerla tal como es. El mapuche respeta más, es más religioso con la naturaleza.

–¿Es cierto que Lanín significa “que está muerto”?

–Antes cuentan que había dos Lanín –relató el abuelo–... pero uno era malo. Cuentan que era más grande que





este, pero echaba fuego, piedras, traía derrumbe y destrucción, hasta que lo castigaron; un dios lo castigó, y por eso desapareció para siempre, y porque se murió se llama Lanín. Ahora quedó este, nomás. Ahí vive Pillán.

–¿Y quién es Pillán? –preguntó uno de los chicos.

–Pillán es el volcán, y es el espíritu que vive en el fondo del volcán. Los pillanes pueden haber sido grandes hombres de la raza, y al morir sus espíritus fueron a morar al volcán. Ahí están durmiendo su largo sueño.

Los chicos lo seguían escuchando con total seriedad. Nunca a la abuela Vicenta la habían escuchado así.

–¿Y qué podemos hacer para que el volcán no se enoje con nosotros?

–Aprender a cuidar y respetar la naturaleza.

–Abuelo, usted hoy nos ha enseñado muchas cosas –dijeron emocionados los chicos.

–Peu kayael –los despidió el viejito en mapuche, que quiere decir “hasta más ver”.

–Peu kayael –respondieron los chicos, y se dirigieron a los pehuenes para pedirles permiso para llevarse sus piñones:

–Fruto del piñón

padre, fruto del piñón madre, fruto del piñón hijo, fruto del piñón hija –así ruega el mapuche, invocando las cuatro personalidades del espíritu–. Pillán del piñón padre, pillán del piñón madre, pillán del piñón niño, pillán del piñón niña, ustedes han dado estos alimentos a la tierra. Danos tu fruto con bondad, para tener alimento en mi casa.

Así les había enseñado la abuela Vicenta.

Cuando terminaron de recolectar los piñones, miraron de nuevo hacia el pehuén donde había aparecido el abuelo, pero éste ya no estaba, parecía que se lo había tragado la tierra. Se miraron los niños, y después miraron hacia el volcán. Su aspecto parecía haberse vuelto bueno de nuevo. Allí parecieron entender quién era ese abuelo.

Entonces, antes de tomar el camino de su casa, levantaron una mano hacia el padre Lanín y le hicieron un reverente saludo.

LA BELLEZA DE UNA MONTAÑA

Rodeado por lagos que reflejan la cautivante belleza de su forma cónica y su cumbre nevada, el Lanín es un volcán extinguido de 3.774 metros de altura sobre el nivel del mar.



EL PARQUE



En el Parque Nacional Lanín se hallan bosques de pehuenes o araucarias, cuyos piñones son parte importante en la dieta de los mapuches.

DATOS ÚTILES

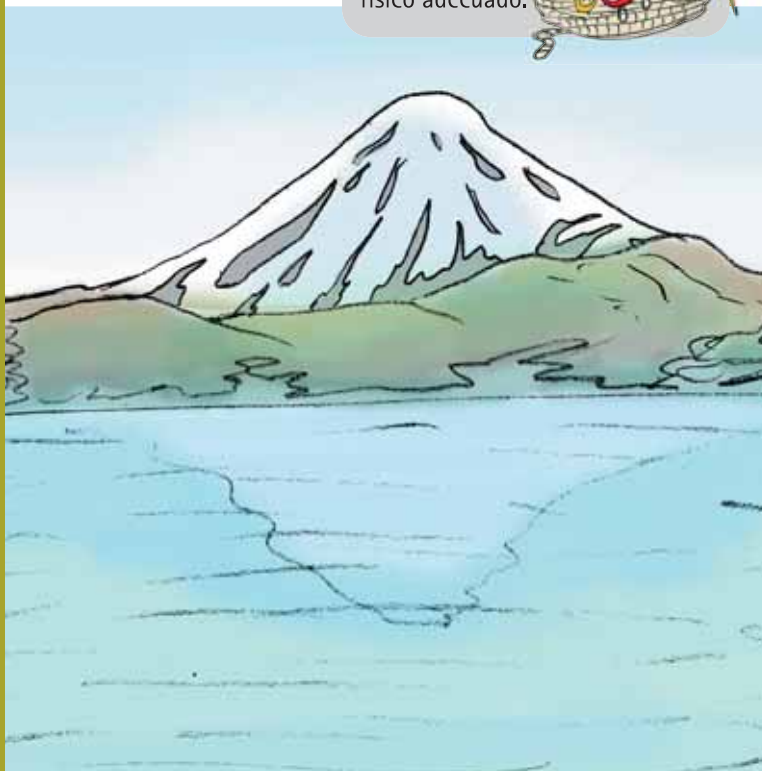
Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895).
Ubicación: al oeste de la provincia de Neuquén.
Superficie: 412.013 ha.
Clima: templado húmedo.
¿Qué protege? una muestra representativa de Bosques patagónicos, con sectores de Estepa patagónica y Altos Andes. Es el único refugio nacional de los bosques de pehuenes, las araucarias nativas de la Patagonia.
Origen del nombre: el parque lo tomó del volcán Lanín.
Localidades cercanas:
Junín de los Andes (65 km)
San Martín de los Andes (110 km)

- Para los mapuches, antiguamente existían dos montañas. La más grande era peledora, echaba humo, tronaba y sacaba chispas. Arrojava piedras y hacía temblar la tierra. Por eso Nguenechén lo castigó y la aplanó. Hoy queda un solo Lanín.

- Según el significado más aceptado, Lanín en mapuche quiere decir "murió de un atracán".

- Al estar ubicado en un paisaje de cerros bajos y extensas planicies hacia el este, su familiar figura puede ser vista desde casi 100 km de distancia.

El ascenso al volcán, si bien no es técnicamente complicado, debe ser realizado acompañado por un guía, con el equipo apropiado y un estado físico adecuado.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Lanín podés hacerlo escribiéndoles a Emilio Frey N° 749. San Martín de los Andes. (C. P. N° 8370). Provincia de Neuquén.
Por correo electrónico a lanin@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

